

PALABRAS PRELIMINARES

Las páginas que acá se abren a la indagación atenta de los todavía existentes lectores marechalianos –que no somos pocos los desde siempre apasionados por esa escritura– prometen una incursión por laberintos no por menos explorados siempre abiertos a otros descubrimientos. Sabemos que las innúmeras páginas que nos dejara Leopoldo Marechal se encuentran plagadas de indicios que a veces desconciertan el rumbo y otras nos llevan por recorridos insospechados. De allí que la promesa de esta lectura crítica que incursiona en la tradición del pensamiento de Occidente y que resume largos años de lectura intensa y búsqueda incansable de Fernanda Bravo Herrera, permite sospechar que en ella encontraremos develadas algunas de las preguntas que se desprenden del amplio territorio marechaliano y que se encuentran todavía sin respuesta.

Una aproximación a lo que se nos ofrece a través del índice ya permite entrever que la incursión que iniciaremos se orienta a profundizar en el subsuelo que alimenta la concepción del autor en orden a la fuerza de esa tradición. Al mismo tiempo, a desbrozar en ella el valor central que alcanza la parodia para comprender las bifurcaciones polisémicas de las tramas discursivas que caracterizan particularmente la escritura estudiada en todos los géneros en los que se expresara.

Al adentrarnos en la lectura del primer capítulo percibimos la presencia del soporte bajtiniano que sostiene el proceso interpretativo de corte ideológico, imposible por otro lado sin el previo análisis discursivo que ofrece esa misma línea semiótica en sus derivaciones. De allí que el relevamiento de la/s tradición/es que la estudiosa realiza no quede reducido a los contactos a través de préstamos y apropiaciones –tarea que reclama una particular erudición en el esfuerzo comparatístico– sino que se enriquece al dar cuenta de los juegos de inversión que propicia la parodia. De ese modo, lo ideológico toma forma en lo político del discurso

como lo va descubriendo paso a paso y minuciosamente el recorrido crítico que aporta, así, sus mejores logros.

Es éste, por otro lado, el valor que se descubre en la fuerza de la épica en tanto reapropiación e innovación del sentido de lo epopéyico; es por ello que el *locus* enunciativo es leído acá, por un lado, des-historizado en el orden religioso-metafísico y, a la vez, definiéndose en tensión con el orden contextual propio del campo social y cultural del momento de producción/recepción inicial de la escritura. Por esa vía, el recorrido crítico empieza a resolver las contradicciones, las tensiones fundamentales que plantea la relación entre lo sublime y lo ridículo, isotopía que atraviesa toda la escritura del autor y que es leída desde un ángulo distinto del relevado hasta el presente.

Es en ese develamiento que Bravo Herrera encuentra el fundamento de la relación entre “Patria Celeste” y “Patria Terrestre”, que no sólo responde al doble “compromiso” del autor y su escritura reiteradamente señalado tanto con lo político como con lo metafísico, sino que remite a una concepción del orden de la cultura que persigue universalizar el valor de lo local.

Esa resolución –especialmente definida en el tercero y último capítulo– reviste singular relevancia leída en este presente de la imposición global, al actualizar la concepción autoral cuya producción, de ese modo, afirma su condición de ser una escritura clásica con derecho propio dentro de la historia de la literatura argentina.

Hay en la indagación de Bravo Herrera un interés persistente: poner en valor lo que interpreta como la búsqueda intencionada y permanente del autor, idea con la que cierra el recorrido: “Es éste un desafío siempre abierto no solo como propuesta literaria ‘al alcance de los poetas que la busquen’ [...], sino también como proyecto político-cultural que deja Marechal a ‘las nuevas y tormentosas generaciones’ [...] para hacer que el arte, sin contradicciones, ahonde en lo autóctono y trascienda en lo universal”.

Llegamos al final de la propuesta en la que se despliega un recorrido sin tropiezos, sólo posible por la persistencia en una indagación que, iniciada en la tesis de grado culminara, desde el horizonte insustituible que ofrecen los estudios comparados, en la tesis doctoral. Leemos acá sólo unos fragmentos de ese muy rico recorrido los que, sin embargo, informan de la densidad de la mirada. Mirada que se amplifica en las imágenes con las que se cierra el libro, imágenes que multiplican, como en un espejo facetado, la del autor y la de esta lectora, ambas atravesadas por múltiples memorias. Convergencias, apropiaciones, sustituciones e invenciones necesarias para la pervivencia de la(s) cultura(s) en medio de una humanidad atrapada en las tramas del olvido.

ZULMA PALERMO

Salta, setiembre de 2014